

Abandono en la Providencia.

Este pasaje aparece también en el Evangelio según san Mateo.

Jesús nos va a mostrar ahora, por así decir, ñel otro lado de la misma moneda. En la parábola del hombre rico, éste tenía abundancia de bienes y podía comer y beber (ver Lc 12, 19). Ahora Jesús habla de los que carecen de bienes materiales y se preocupan de lo que van a comer, beber y vestir. En ambos casos, se trata de un asunto de confiarle nuestra vida a Dios.ö (Gadenz, p. 240).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 12, 22-32;

12, 22 DIJO A SUS DISCÍPULOS:

Ésta es una enseñanza que Jesús dirige especialmente a los que ya son Sus discípulos, a quienes ya tienen la disponibilidad para escucharlo y seguirlo.

REFLEXIONA:

Recuerda que, a diferencia de lo que sucede con el mundo, que pide títulos y credenciales apantalladoras, currículum, etc. para ser *discípulo* de Jesús no se necesita nada más que un corazón humilde y dispuesto a amar.

öPOR ESO OS DIGO: NO ANDÉIS PREOCUPADOS POR VUESTRA VIDA, QUÉ COMERÉIS, NI POR VUESTRO CUERPO, CON QUÉ OS VESTIRÉIS; 12, 23 PORQUE LA VIDA VALE MÁS QUE EL ALIMENTO, Y EL CUERPO MÁS QUE EL VESTIDO;

por eso

Algunos comentaristas bíblicos interpretan esta frase como una especie de conclusión a lo que acaba de contar Jesús sobre el rico necio que acumuló bienes, puso su seguridad en ellos y de nada le sirvió.

no andéis preocupados

¿Qué es la preocupación? Es un estado mental que se apodera de la persona, que le roba la paz, que le dificulta o impide pensar en otra cosa, que la llena de inquietud y de temor. Es lo opuesto a la confianza en Dios, lo opuesto a abandonarse en Sus manos.

REFLEXIONA:

La preocupación nos afecta negativamente en tres sentidos:

1. Nos daña la salud física y mental.

La angustia y la tensión nerviosa afectan al organismo. Provoca, entre otras cosas presión alta, glucosa alta, gastritis, úlceras, dolor de cabeza y de cuello, insomnio, bajan las defensas y nos volvemos más propensos a enfermarnos.

2. Nos aísla de los demás.

Si cuando tienes una gran preocupación por algo, llega una persona a pedirte un favor, tal vez la despaches con las manos vacías diciéndole que ahorita tienes muchas preocupaciones y no puedes ayudarle.

También es posible que en tu familia, comunidad escolar o laboral, alguien quiera platicarte algo, y no le hagas caso por estar tú pensando en tu preocupación, dándole vueltas y vueltas a lo mismo, encerrándote en un pequeño mental en el que no cabe nada más.

3. Nos aleja de Dios.

Éste es el peor efecto de la preocupación. Que por intentar resolver lo que nos preocupa, nos convencemos de que no tenemos tiempo para nada más, lo cual incluye rezar, ir a Misa, leer la Palabra de Dios. Sin sentir, abandonamos lo que nos unía a Él y quedamos a la deriva. Abandonamos a Aquel que es la fuente de nuestra paz, y quedamos vulnerables a los ataques del enemigo, que busca sembrar en nuestro corazón

temor, desconfianza, falta de fe. Empezamos entonces a pensar que Dios no nos quiere, que se olvidó de nosotros, nos decepcionamos, nos sentimos defraudados, decimos: «nunca responde a mis oraciones» «nunca me hace caso»

REFLEXIONA:

Cuando una preocupación ocupa nuestra mente, nos volvemos incapaces de percibir todo lo bueno que hay a nuestro alrededor, todo lo bueno que Dios permite en nuestra vida. No vemos claro. Nos obsesionamos en que Dios resuelva ese específico asunto que nos preocupa, y si no lo hace, pasamos por alto todo lo que sí ha hecho por nosotros.

REFLEXIONA:

¿Cuáles son tus preocupaciones actuales, qué te angustia?, ¿por qué?, ¿de qué manera esta preocupación afecta tu vida?

REFLEXIONA:

Decía san Francisco de Sales, que además del pecado, lo que más afecta el alma es la preocupación. La persona le da vuelta y vueltas a su asunto, no se ocupa de otras cosas, descuida lo demás, incluida su oración, se deprime, se siente abandonada por Dios. Hemos de ocuparnos, no de preocuparnos.

REFLEXIONA:

Un gran consejo del padre Pío: «Ora, confía y no te preocupes».

REFLEXIONA:

Un sacerdote al que san Pío de Pietrelcina consideraba un santo, el padre Dolindo Ruotolo, escribió una preciosa «Novena del Abandono en la Voluntad de Dios», que aseguró que le dictó el propio Jesús. Es muy sencilla y fácil de hacer. Consiste en leer un párrafo cada día, y rezar 10 veces: «Oh Jesús, me abandono en Ti. Ocúpate de todo!» Te la recomiendo mucho, deja una grandísima paz en el alma. La encuentras en este enlace: bit.ly/3yZkfmV

por vuestra vida,

En la Biblia suele haber dos maneras de entender la palabra «vida». Una es referida a la vida biológica (en griego: bios), la cual terminará un día. Y la otra es la vida sobrenatural (en griego: zoe), que es eterna. Cuando Jesús dice que no nos preocupemos «por nuestra vida», se refiere a la vida en este mundo, y cuando dice que «la vida vale más» que todo, se refiere a la vida eterna.

REFLEXIONA:

Como cristianos, sabemos que nuestra vida en este mundo tiene un fin, y después nuestra vida ya no terminará. De hecho, el vivir en este mundo es ya garantía de haber sido llamados a la vida eterna. Dónde la pasaremos, es otra cuestión (al final sólo habrá dos opciones: Cielo o Infierno), pero lo que Jesús quiere enfatizar es que la vida en este mundo pasa rápidamente, comparada con la eternidad es un punto apenas. Somos peregrinos, vamos de paso. ¿Qué caso tiene preocuparse por lo pasajero?, lo importante es asegurar lo eterno. Ello no implica no hacer lo que nos toque hacer en este mundo, pero hacerlo con serenidad.

qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis

Jesús no estaba pidiendo que la gente se desentendiera de sí misma y se tirara de brazos cruzados esperando que todo le cayera del Cielo. Notemos que no pidió que no se ocuparan, pidió que no se preocuparan.

REFLEXIONA:

Alimento y vestido son sin duda necesarios, pero no podemos poner todo nuestro interés en conseguirlos si no los tenemos, o en acumularlos si ya los conseguimos. Hemos de trabajar para comer y vestirnos, sí, pero también y sobre todo, nos debe interesar buscar y cumplir la voluntad de Dios.

12, 24 FIJAOS EN LOS CUERVOS: NI SIEMBRAN, NI COSECHAN; NO TIENEN BODEGA NI GRANERO, Y DIOS LOS ALIMENTA. ¡CUÁNTO MÁS VALÉIS VOSOTROS QUE LAS AVES!

¿Nuevamente Jesús plantea un razonamiento que va de lo menor a lo mayor: si Dios alimenta a las aves, cuánto más ha de proveer a los seres humanos que son mucho más importantes? (Gadenz, p. 240).

cuervos

La mención de cuervos recuerda lo que dice el Sal 147, 7-9; y Job 38, 41;

Los cuervos eran considerados inmundos (ver Lev 11, 16-21). así que tal vez Jesús los menciona para hacerles notar a Sus discípulos, que hasta esas aves que eran consideradas despreciables, son objeto de la atención amorosa de Dios.

La mención de bodega y granero alude a la parábola que acaba de narrar (ver Lc 12, 16-21).

ni siembran, ni cosechan; no tienen bodega ni granero, y Dios los alimenta

Jesús no sugería no sembrar ni cosechar ni tener bodega o granero. Los mencionó para enfatizar Su punto: que aún cuando se carezca de eso que los hombres consideran «esencial» no hay de qué preocuparse, porque así como Dios alimenta a las aves, cuánto más alimentará a nosotros, a los que tanto ama!

REFLEXIONA:

Dice el profeta Isaías: *¿en vano me he cansado, inútilmente he gastado mis fuerzas; en realidad mi causa estaba en manos del Señor?* (Is 49, 4), es decir, estamos siempre en manos de Dios. Lo que tenemos se lo debemos a Él y no a nuestro propio esfuerzo. Hemos de hacer lo que nos toque, sí, esforzarnos al máximo, pero con la serenidad de saber que el resultado no depende de nosotros, sino de Dios. Abandonarnos confiadamente en Sus manos.

¡cuánto más valéis vosotros que las aves!

No hay que entender esto como que no signifique gran cosa pues cualquiera puede valer más que un cuervo que come carroña. No es por ahí la comparación. Lo que Jesús quiere enfatizar es que aunque todo en la Creación es bello y perfecto, no se compara con el valor que a Sus ojos tenemos nosotros.

REFLEXIONA:

Cuando uno se sienta a contemplar el cielo y mira el vuelo perfecto de los pájaros, la gracia con la que planean disfrutando las corrientes de viento, la agilidad con la que se posan en las ramas de los árboles, el sonido de sus trinos, la belleza de sus colores y formas, no puede menos que sentirse conmovido pensando que para Dios somos infinitamente más valiosos que todas esas aves maravillosas.

Te recomiendo dedicar un rato a contemplar, en un parque o desde una ventana o terraza, a las aves, cómo vuelan, se elevan, se deslizan por el aire, aterrizan, vuelven a emprender el vuelo, y mientras las miras recuerda este versículo y gózate en cuánto te ama Dios.

12, 25 POR LO DEMÁS, ¿QUIÉN DE VOSOTROS PUEDE, POR MÁS QUE SE PREOCUPE, AÑADIR UN CODO A LA MEDIDA DE SU VIDA?

un codo

Es una unidad de medida que abarca de la articulación del codo hasta la yema del dedo medio. Mide aproximadamente 46.2 cm (piensa en medio metro).

Siguió enfatizando Jesús la inutilidad de preocuparse. Si siquiera sirviera para tener más o mejor vida, tal vez valiera la pena, pero no es así.

REFLEXIONA:

Probablemente lo que más preocupa a mucha gente es morir, pero su preocupación no servirá para alargar su vida, e incluso puede acortarla con ansiedad y enojo.

No nos matan nuestros problemas, sino la manera como reaccionamos ante ellos.

REFLEXIONA:

Una vez que llegues al final de tu vida, todas tus preocupaciones no servirán para alargarla ni un centímetro ni un segundo; entonces ¿qué sentido tuvieron?

REFLEXIONA:

Dice san Pablo que los frutos del Espíritu son: *alegría, paz, paciencia, dominio propio* (Gal 5, 22-23). Los frutos de la preocupación son todo lo contrario: tristeza, angustia, impaciencia, falta de dominio propio. Y lo opuesto a lo que es de Dios sólo puede venir de Su enemigo, el diablo. Él es el que quiere robarnos la paz, impedir que disfrutemos los frutos de lo que el Espíritu quiere darnos. No lo permitamos.

12, 26 SI, PUES, NO SOIS CAPACES NI DE LOS MÁS PEQUEÑO, ¿POR QUÉ PREOCUPAROS DE LO DEMÁS?

El ser humano es pequeño, frágil, vive limitado por el tiempo y el espacio. Ha de asumir y aceptar sus límites, pequeños y grandes, no vivir angustiado por ellos.

REFLEXIONA:

Solía preocuparme mucho cuando tenía precisión de llegar a algún sitio y había tráfico pesado. Protestaba si el semáforo no se ponía verde, si los autos no avanzaban, en fin, la pasaba fatal. Hasta que un amigo muy sabio que venía conmigo en el auto, viendo mi tensión y oyendo el pobre mis pocos comentarios sobre el tráfico y quien lo dirigía, me dijo: «no ganas nada con preocuparte ni molestarte; ni se desaparecen los coches ni avanzan más rápido ni nada. La única afectada eres tú, que vas a llegar nerviosa, acelerada y con el hígado achicharrado.ø Pensé que tenía toda la razón, la preocupación sólo lo afecta a uno, y siempre, siempre, negativamente.

Sólo hay un modo de lidiar con los contratiempos, y es ponerlos en manos de Dios.

El padre Walter Cizek, quien ya va camino a su canonización, se preparó durante todo el seminario para ir a evangelizar Rusia. Y cuando, ya siendo sacerdote, pudo por fin ir allí, fue aprehendido, acusado de ser espía del Vaticano. Pasó 5 años en la temible prisión de Lubianka, de la que todos los presos salían enloquecidos. Lo tuvieron en una celda que tenía la ventana tapiada, y sólo contenía un catre donde no le permitían sentarse durante el día. No veía a nadie, no hablaba con nadie, excepto cuando lo sacaban para interrogarlo y torturarlo. Y así pasó ¡cinco años! Cualquiera hubiera enloquecido pensando en todo lo que podía estar haciendo en lugar de estar allí encerrado, cuánto bien podía haber hecho, a cuántas almas podía haber ayudado. Pero el padre Walter nunca perdió la paz. Pensaba: «Dios sabe que estoy aquí. Dios sabe dónde querría yo estar. Si a Él le parece bien dejarme aquí, a mí también me parece bien.ø

Luego de esos 5 años, pasó todavía 15 condenado a trabajos forzados en Siberia, en un clima helado, medio muerto de hambre y de agotamiento. Pero de nuevo no desesperó. Aprovechó cada oportunidad que pudo para orar, para compartir su fe con sus compañeros presos, para ejercer la caridad y crecer en santidad.

Así debe suceder en nuestra vida. Ante las dificultades, cuando las cosas en la vida no marchan como uno quisiera, se atorán, incluso parecen retroceder, ir de mal en peor, no cabe la desesperación sino pensar: Dios sabe dónde estoy, sabe que estoy aquí. Si Él permite que suceda esto, lo acepto con paz porque sé que será por algo y Él me ayudará a superarlo. Verlo todo como una oportunidad para alcanzar la santidad.

12, 27 FIJAOS EN LOS LIRIOS, CÓMO NI HILAN NI TEJEN. PERO YO OS DIGO QUE NI SALOMÓN EN TODA SU GLORIA SE VISTIÓ COMO UNO DE ELLOS.

Con gran ternura y pedagogía, Jesús busca más ejemplos para reforzar lo que les ha estado enseñando. En los campos de Galilea en los que Jesús solía predicar, suele haber en ciertas épocas del año espléndidas flores de colores que cubren las praderas. Seguramente tenían frente a ellos un paisaje con hermosos lirios.

Salomón

Era hijo del rey David. Heredó el trono muy joven. Y cuando Dios lo invitó a pedirle lo que quisiera, pidió sabiduría para gobernar al pueblo. A Dios le agradó mucho que no hubiera pedido riqueza, poder, fama, y le concedió no sólo una sabiduría extraordinaria, sino todo lo demás que no pidió. Ver 1Re 10, 4-7;

REFLEXIONA:

Hay una fina ironía en esta comparación. A pesar de que el lujoso vestuario del rey Salomón hubiera dejado verdes de envidia a todos los diseñadores de moda de la actualidad, ninguno de sus costosos ropajes podía competir en gracia, colorido y belleza con las florecillas silvestres que rodeaban su palacio.

12, 28 PUES SI A LA HIERBA QUE ESTÁ EN EL CAMPO Y MAÑANA SE ECHA AL HORNO, DIOS ASÍ LA VISTE ¡CUÁNTO MÁS A VOSOTROS, HOMBRES DE POCA FE!

la hierba que está en el campo y mañana se echa al horno

En la Biblia con frecuencia se menciona a la hierba como ejemplo de algo efímero (ver Is 40, 8). En Palestina se utilizaba hierba como combustible.

¡cuánto más a vosotros,

Nuevamente reforzó el Señor la enseñanza acerca del gran valor que tiene el ser humano a los ojos de Dios. Ha dicho que más que las aves, ahora ha dicho que más que las más exquisitas flores.

Al mencionar aves y flores, Jesús quería enfatizar que nada en la Creación, por bello que sea, por extraordinario que parezca, es más importante para Dios que el ser humano.

REFLEXIONA:

Si algo tan efímero como una flor mereció la atención de Dios, ¡cuánto más nos atiende a nosotros que estamos destinados a la vida eterna!

hombres de poca fe!

Jesús les reprochaba su falta de fe en el Padre Bueno y Providente al que les ha enseñado a dirigirse con la confianza con la que niños se dirigen a su papá.

REFLEXIONA:

Este reproche de Jesús nos interpela también a nosotros. ¿Cuánta fe tenemos? ¿En qué se nota?, ¿hasta dónde nos fiamos de Dios?, ¿en qué cosas creemos que nos responderá y en qué cosas creemos que no y por qué? La fe no consiste solamente en creer que existe Dios, sino en creerle a Dios y en decirle sí.

12, 29 ASÍ PUES, VOSOTROS NO ANDÉIS BUSCANDO QUÉ COMER NI QUÉ BEBER, Y NO ESTÉIS INQUIETOS, 12, 30 QUE POR TODAS ESAS COSAS SE AFANAN LOS GENTILES DEL MUNDO; Y YA SABE VUESTRO PADRE QUE TENÉIS LA NECESIDAD DE ESO.

no andéis buscando qué comer ni qué beber

No quiere decir que nos sentemos a esperar que nos caiga del cielo una canasta con víveres. Desde luego que Dios espera que trabajemos para conseguir el sustento diario. Lo que no quiere es que eso sea lo

central, lo único que nos interese, en lo que pongamos toda nuestra atención y que pensemos que tenemos que conseguirlo todo por nosotros mismos, sin contar con Dios.

los gentiles del mundo

Se refería a los paganos, a los no judíos, a los que no conocían a Dios.

Jesús planteó aquí la necesidad de deslindarse de la manera como vivían y como resolvían su vida quienes no conocen a Dios y que caían en la trampa de poner su seguridad en sus posesiones materiales.

REFLEXIONA:

Una enfermedad, una dificultad, una crisis en una familia es una oportunidad para dar un testimonio que permita a otros ver que se tiene confianza en Dios, que se sabe que pase lo que pase es para bien, que no se afronta la situación con pesimismo y desesperanza. Cuando no creyentes visitan a una persona que vive su enfermedad, duelo o tragedia, con paz y resignación, se asombran, se preguntan de dónde le viene esa serenidad. Habían ido a consolarla y salieron edificados. Es un gran testimonio para ellos.

ya sabe vuestro Padre que tenéis la necesidad

Les recordaba Jesús que Dios no es una deidad lejana y ajena, sino un Padre. Y como tal, nada de lo que le sucede a Sus hijos le es indiferente ni le pasa desapercibido. Ver Os 11,3;

12, 31 BUSCAD MÁS BIEN SU REINO, Y ESAS COSAS SE OS DARÁN POR AÑADIDURA.

Jesús les planteó que lo primero, lo más importante para ellos debía ser edificar el Reino, expandirlo, difundirlo, establecerlo en el mundo. De lo demás se ocuparía Dios.

REFLEXIONA:

Abundan los relatos de misioneros, antiguos y actuales, que dan fe de que cuando llegaban al límite de sus fuerzas, y ya no tenían recursos para sobrevivir, algo sucedía que les permitía continuar. Cuando una persona se dedica a las cosas de Dios, Dios se dedica a las cosas de esa persona. A Él nadie le gana en generosidad. Y más bien le estorba la falta de confianza, cuando la gente abandona la misión porque tiene miedo de pasar carencias, porque no cree tener lo que necesita. De ahí que Jesús enfatice tanto la importancia de confiar, tener la absoluta certeza de que Dios nunca nos abandonará.

REFLEXIONA:

Si cada creyente se empeñara en edificar el Reino, allí donde está, en su familia, en su comunidad, en su escuela o trabajo, es decir, viviera y difundiera los valores del Reino: el amor, la verdad, la justicia, el perdón, la paz, entonces el alimento y el vestido alcanzarían para todos. El problema es que la gente lo hace al revés, primero quieren lo material, y ya no dedican tiempo a edificar el Reino. Y mientras haya quien se preocupe primero por asegurar sólo para sí el vestido y el alimento, dejará a otros sin ellos.

La miseria en el mundo es el resultado de no buscar primero el Reino, sino el propio beneficio material.

Es escandaloso lo que se gasta en armamentos. Si esos recursos se emplearan en paliar la pobreza, se descubriría que los recursos existentes no sólo alcanzan para todos sino sobran.

Sólo quien se atreve a hacer la prueba y a dejar de luchar contra otros para obtener o arrebatarse el vestido y el sustento, y primero edifica el Reino, comprueba que en verdad lo demás le llega, providencialmente.

12, 32 NO TEMAS, PEQUEÑO REBAÑO, PORQUE A VUESTRO PADRE LE HA PARECIDO BIEN DAROS A VOSOTROS EL REINO.

No temas

Según un autor, esta frase aparece cuando menos 366 veces en la Biblia, alcanza para oírla una vez cada día del año, incluyendo los bisiestos!

Es una frase que se repite una y otra vez porque Dios quiere que no tengamos miedo, el miedo estruja, paraliza, enferma. Quiere que tengamos confianza en Él.

pequeño rebaño

Conmueve la ternura con que Jesús se dirige a Sus discípulos.

Tiene resonancias de Ez 34, 11-16a; Jn 10, 11-16;

Jesús, como Buen Pastor, ama a Sus ovejitas, especialmente a éstas a las que ha elegido de las que conoce bien sus miedos y limitaciones, pero también su amor, disponibilidad y entrega.

“La seguridad de ese ‘rebaño pequeño’ no estriba en la cantidad, sino en la providencia del Padre. En su pequeñez, en su impotencia, se encierra su garantía de recibir asistencia y protección.” (Fitzmyer III pp. 462-468).

a vuestro Padre

Una y otra vez enfatizó Jesús que Dios es Padre.

REFLEXIONA:

Dios nos ha prometido ocuparse de nosotros siempre (ver Is 46, 3-4), así que no tenemos realmente nada que temer.

El cristiano no ha de vivir angustiado, abrumado por las preocupaciones de este mundo. Debe saberse hijo de un Padre amoroso que vela por él; debe saberse ciudadano de un Reino que está llamado a edificar y habitar.

San Pablo, que padeció toda clase de dificultades, exhortaba a todos a mantenerse alegres y confiados en el Señor (ver Flp 4, 4-7). Es que la alegría y felicidad del creyente no son fruto de la irresponsabilidad o de una mentalidad infantil, sino de tener la certeza de estar en manos de Aquel que todo lo puede, Aquel que le dio la vida y lo conduce a vivirla plenamente.

REFLEXIONA:

En un retiro un matrimonio dio su testimonio. Dijo el esposo que un día se dieron cuenta de que estaban desperdiciando los mejores años de su vida, tratando de conseguir una posición económica que les permitiera disfrutar los mejores años de su vida. Pasaban el tiempo estudiando, trabajando, llevando trabajo extra a casa, encargando a los hijos con la vecina, la tía, la abuela. Por fin se dieron cuenta de que llevaban un ritmo frenético, y que en lugar de tener más, tenían menos: menos tiempo juntos, menos momentos para disfrutar, menos comunicación, menos oportunidades para convivir y mostrarse su amor y también tiempo para dedicarlo a las cosas de Dios: orar juntos, ir a Misa, hacer apostolado. Decidieron bajar drásticamente el ritmo, gastar menos, pero decidieron que valía la pena. Y así fue. Afirmaban que su vida familiar y de fe floreció.

le ha parecido bien daros a vosotros el Reino

Jesús dijo que el Reino ya estaba aquí, no es algo que tuvieran que esforzarse por conseguir, es un don, un regalo ya otorgado. Sólo hay que aceptarlo, asumirlo, y poner los propios talentos, bienes y tiempo, a su servicio.

REFLEXIONA:

La razón por la que no hay nada que temer es que ¡ya heredamos el Reino!

Dirá san Pablo que nada puede apartarnos del amor de Dios (ver Rom 8, 35-39), y podemos aplicar sus palabras al Reino. Nada puede impedir que lo heredemos pues ¡ya lo heredamos! El asunto es no dilapidar esa herencia sino aprovecharla, incrementarla, compartirla.

«Para el rico los bienes significan un gran peligro: el de olvidar a Dios y vivir sólo para conservar y acrecentar la riqueza en la que ha puesto su seguridad. Pero también el pobre está amenazado. Su preocupación es su sustento cotidiano. Uno y otro, el rico y el pobre, están expuestos al peligro de dejarse absorber por el cuidado de las cosas de la tierra y dejar de lado lo más importante: buscar el Reino de Dios.» (Stoger II, p. 355).

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).